

Annuario Sancti Iacobi, 12 (2026), pp. 237-239.
e-ISSN: 3101-5816

Memoria de D. José María en los Sacerdotes Operarios Diocesanos

REMEMBERING FATHER JOSÉ MARÍA AMONG THE DIOCESAN WORKER PRIESTS

LOPE RUBIO PARRADO
Sacerdotes Operarios Diocesanos

Recibido: 15/10/2025

Conocí a José María Díaz cuando yo era aún un pequeño seminarista en el Colegio-Seminario “Maestro Ávila” de Salamanca, casa de formación de los sacerdotes Operarios. Jose María era ya un alumno de los últimos cursos de teología y en una de las veladas que entonces se titulaban literario-musicales, tuvo una intervención literaria. Aunque no recuerdo el contenido de la misma, sí que se grabó en mi retina la imagen de un joven elegante, con su sotana y manteo, su elocuencia, sus gestos, sus formas de decir.

Pasados bastantes años asistí a una conferencia que dio en Roma sobre el Año Jacobeo y para promocionar la peregrinación. Sin un solo papel fue desgranando fechas y lugares, personajes y documentos que a todos nos dejó prendidos y entusiasmados para caminar hacia la tumba del Apóstol. No sé

exactamente la fecha, pero ahora me trae a la memoria alguno de los párrafos del Radiomensaje que años antes, el entonces papa Pablo VI dirigió a los fieles españoles con motivo del Año Santo Jacobeo. El mensaje fue emitido el domingo 25 de julio de 1965:

Sí; queremos conversar con España, alegrarnos con ella, con ella y por ella rezar a su Santo Patrón, en medio de ella contemplar los triunfos de sus hijos, admirar tantos siglos de belleza, de arte, de cultura como ella misma ha sabido hermanar con la fe cristiana. Queremos, amadísimos Españoles, alentaros a llevar a cabo la ardua tarea que os impone el momento actual, y a todos: a la juventud llena de ansias, al hombre maduro, a los profesionales de la enseñanza y de la ciencia, del periodismo, de las artes, a los funcionarios, a los trabajadores, a las familias sacerdotal y religiosa, al rico y al pobre, a todos acercaros con el mensaje apostólico: pensamos en aquél que Santiago os hubiera predicado en este nuestro siglo.

(...) Santiago fue durante la Edad Media principalmente, uno de los focos más potentes de irradiación espiritual. A Santiago se iba para confesar la fe recibida de los Apóstoles, para ganar la gracia del perdón por la penitencia y el sacrificio... La peregrinación es un himno de fidelidad a la tradición católica, la que nos lleva precisamente al culto de un Apóstol, esto es la que marca un retorno a las fuentes auténticas y vivas de esa misma tradición. ¿No es tal la dirección que nos señala el Concilio? El peregrino profundiza su fe, la ilustra, la vigoriza para poder dar razón de ella... El mismo Apóstol nos lo enseña¹.

238

La cita tal vez resulte larga, pero recoge todos aquellos valores que nos invitó José María a descubrir y valorar en aquella conferencia.

He peregrinado varias veces a Santiago. Una de ellas acompañando a un grupo de seminaristas desde Salamanca caminando algo más de doscientos kilómetros. Fuimos recibidos por el entonces Arzobispo y Cardenal Fernando Quiroga Palacios. En otras ocasiones peregriné con familiares o amigos. En todas ellas me encontraba con José María, quien en una ocasión imborrable nos mostró el Archivo, y el Códice Calixtino, siempre con su elegante y culto decir.

Ya siendo yo director de los Sacerdotes Operarios, en varias ocasiones fui a dirigir tandas de ejercicios espirituales en la Casa Diocesana de Ejercicios. No podía faltar el encuentro con José María en el convento de Mercedarias donde vivía, como capellán, o alrededor de una mesa con productos de la tierra y acompañada, no tanto de generosos vinos, sino de conversaciones eclesiales ilustradas y sentidas. Nunca hubo una sola crítica a la institución a la que había

¹ https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650725_jacobeo.pdf [consultado el 9 de julio de 2025].

pertenecido, los Operarios, y siempre se mostró agradecido cuando alguno de sus miembros visitaba Santiago.

En alguno de mis viajes participé en una de las celebraciones organizadas en el Claustro de la Catedral por quien ha sido deán, D. José Fernández Lago, las vigiliass de oración para peregrinos. Cuando regrese en ese claustro rezaré y honraré la memoria de otro canónigo que ahí espera el descanso eterno, D. Salvador Domato Búa, quien también en vida nos obsequió con su amistad y confidencias.

La vida es un mosaico formado de teselas de diversos colores y tamaños: acontecimientos, alegrías; dudas y temores, pero, sobre todo, personas. Cada una de ellas añade y completa la belleza de la obra de arte.

En la alfombra de la vida, no quisiera dejar de poner el nombre de José María Díaz. Sería un olvido imperdonable y le faltaría belleza.